



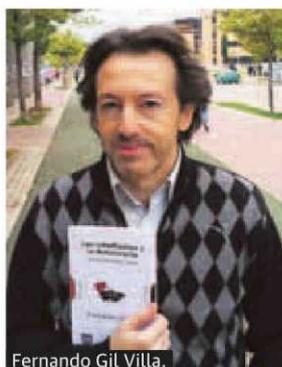
Qué duda cabe que el modelo educativo español, en varios de sus niveles, está siendo cuestionado con extrema dureza: a veces con cierta razón; pero otras, las mayores, solapando datos, mostrando estadísticas interesantes, haciendo leña del árbol caído en beneficio de proyectos de educación privada que ven muy cerca el conseguir la fruta madura de enormes ganancias a costa de abrir una brecha casi insalvable entre los estratos sociales. Se incrementa el precio de las matrículas en las universidades públicas, por ejemplo, con el único motivo de lograr mayor afluencia hacia esos otros centros que distan mucho que desear, salvo contadas excepciones y a precios exorbitantes.

Trayendo a colación el movimiento estudiantil del Mayo del 68, sobre todo teniendo en cuenta que actualmente en nuestro país se presentan realidades y circunstancias no sólo parecidas, sino más escandalosas, en cuanto a motivaciones para reclamar menor desigualdad, Fernando Gil Villa, profesor de Sociología en la



Universidad de Salamanca, acaba de publicar el excelente ensayo 'Los estudiantes y la democracia. Reinventando Mayo del 68' (Plaza y Valdés Editores, 2014).

No puedo, aunque quisiera, hacer una reseña digna de las encomiables reflexiones de este sociólogo al que mucho aprecio como persona. El espacio en la prensa de papel tiene sus lindes infranqueables. Pero los cinco capítulos en los que está vertebrado el libro (Repensar el movimiento estudiantil; Con el paso del tiempo; Las reformas malditas; Los obstáculos en el camino de la movilización y, significativamente, Acadá-



Fernando Gil Villa.

bamos), incitan a que los lectores se acerquen a él para catarlo en su justa dimensión. Si quiero destacar que este autor, a pesar de sus no tantos lustros de edad, tiene una reputada obra, bastante conocida en el ámbito universitario iberoamericano, donde ha sido y es continuamente convocado como profesor visitante. Entre sus libros están 'Teoría sociológica de la educación' (1994), 'La participación democrática en la escuela' (1995), 'La exclusión social' (2002), 'Elogio de la basura. La resistencia de los excluidos' (2005), 'Juventud a la deriva' (2007), 'Nihilistas' (2009) o 'Qué significa investigar. Exorcismo del trabajo de investigación' (2013).

Pero a modo de aperitivo, si puedo trasladar lo nos dice, por ejemplo, en la página 15, pues de allí parte lo que luego desarrollar con especial acierto, a mi modo de ver: ... la libertad es el gran motivo de celebración de Mayo del 68. No podemos esperar a perderla para valorarla en su justa medida. Tampoco deberíamos olvidar que en materia de derechos y libertades, los logros de doscientos años se pueden evaporar en unas pocas

horas. No se puede trasladar inconscientemente el odio a los especuladores financieros que abusaron de su libertad de acción a la libertad misma. La libertad no es un pecado sino un medio que puede ser usado para pecar. Es la voluntad del ser humano, mediatizada por su cultura moral, la que incita o impide ese uso. Y es la educación la que modela aquella voluntad. Estamos ante un quiebre sustancial de esa relativa igualdad de oportunidades que habíamos conseguido en España. Lo que se está perpetrando con la sanidad pública también tiene su efecto espejo en la educación. Fernando Gil Villa ha escrito un ensayo contra el desaliento de los jóvenes y a favor de una unidad de objetivos que repercuta en beneficio para todos los sectores estudiantiles, inmersos por lo general en la desafección política y en el 'sálvese' individual, tan apetecido por ciertas elites dominantes.

Felicitó a este profesor siempre a contracorriente, como el salmón, volviendo al principio para el desove, esta vez de ideas y criterio muy válidos en una España aletargada, compungida y miedosa.